

## Díptico sobre la felicidad

“On n’a pas besoin de bonheur pour être heureux”

Marie Noël

### I.- EL DESEO, EL DEBER, EL AMOR

“Merces est ipse Deus qui amatur”

San Agustín

“Ideo malus felix putatur, quia quid sit felicitas ignoratur”

San Agustín

#### 1. *El deseo y el deber*

El hombre está internamente dividido entre el deseo y el deber. Por un lado, desea ser feliz; por otro, debe ser bueno. Buscar la felicidad y cumplir el deber, dos tareas divergentes impuestas al hombre. ¿Cómo superar, cómo unificar este dualismo?

Gracias al imperativo hipotético: si quieres ser feliz, sé bueno. Kant lo proscribió. El imperativo hipotético funda la moral en el interés, convierte la virtud (ser bueno) en mero medio para la felicidad y, por tanto, destruye la moral.

Pero el imperativo hipotético puede leerse de dos modos. Primero, según lo lee Kant: el fin que busco es ser feliz, ser bueno sólo es un medio. La segunda lectura dice: si quieres ser feliz, sé bueno, es decir, si quieres ser feliz, no busques la felicidad, abandona el camino de la felicidad, cambia de rumbo y toma el camino de la bondad. Se trata de cambiar de fin: no busco ser feliz (me olvido de la felicidad), busco ser bueno.

Sólo el que es bueno es feliz. Es feliz, no porque le dan un premio (extrínseco a la bondad), sino porque la felicidad acompaña (es intrínseca) a la bondad “como la belleza a la juventud”.

Al principio, el hombre quiere ser bueno *para* ser feliz. Pero, al final, cuando ya es bueno, se da cuenta de que no necesita ser feliz, como si la felicidad

fuera otra cosa necesaria además de la bondad. Se da cuenta de que le basta con la bondad, de que ser bueno ya es ser feliz.

## 2. *El deseo y el amor*

El hombre desea ser feliz. Desea un Bien infinito. Ningún bien finito puede llenar su corazón. *Sólo Dios basta.*

Esta modo tradicional de hablar del fin último del hombre sólo contiene dos términos: el deseo infinito y el Bien infinito. Pienso que falta el término principal: el amor. Porque el Bien infinito o absoluto sólo hace feliz al hombre que lo ama. *Deseamos* el Bien absoluto, pero sólo seremos felices si lo *amamos*.<sup>1</sup>

Si el Bien infinito le es dado a un hombre, que lo desea, pero que no lo ama (que no es bueno), ese Bien le resultará indiferente. Dice gráficamente san Agustín: *impiis... facilius magis placet pantomimus quam Deus*.<sup>2</sup>

La relación del hombre con el Bien infinito no puede ser: me hace feliz (colma mi deseo), por esto lo amo. ¿Por qué? Repitámoslo, porque el Bien infinito sólo hace feliz al que lo ama. Por tanto, la relación verdadera del hombre con el Bien infinito sólo puede ser esta: lo amo, por esto me hace feliz.

¿Por qué el problema de la felicidad se ha planteado sólo entre dos polos, el deseo infinito y el Bien infinito? ¿Cómo se explica la ausencia del amor y al sola presencia del deseo cuando se trata de la relación del hombre con el Bien infinito?

Seguramente porque el Bien infinito es una idea (una gran idea) griega y, por tanto, no es personal. El Bien no es amor ni en Platón, ni en Aristóteles, ni en Plotino.

En cambio, cuando el Bien infinito es una persona (o es personal, como en el pensamiento cristiano), entonces la única relación posible del hombre con él es el amor.

Maréchal lo dice breve, pero magistralmente, en la última página de su magna obra, *Le point de départ de la métaphysique*: "L'être intellectuel est une 'personne', et ne peut se satisfaire d'une Fin suprême qui serait seulement 'Chose' à posséder: si Dieu est notre Fin dernière, il semble devoir l'être en tant que 'personnel'. Mais de personne à personne la seule relation susceptible de combler les aspirations profondes est le don réciproque et libre de l'amitié".<sup>3</sup>

## 3. *El principio del amor y el fin del deseo*

El deseo de Dios y el amor de Dios ¿cómo se relacionan? Lo veremos examinando cómo empieza el amor.

1. Además el Bien absoluto no puede ser *deseado*: ya no sería absoluto, sería relativo, sería un bien-para-mí. El Bien absoluto sólo puede ser *amado*.

2. *Enarr in ps 32 II 1*. Cf. J. PEGUEROLES, "El deseo y el amor en san Agustín", en *Espíritu*, 38 (1989) 5-15.

3. Cahier V (1949), p. 608.

Porque no nacemos *amando* el Bien, nacemos *deseando* el Bien. Por naturaleza deseamos ser felices; por naturaleza no deseamos ser buenos, sino que *debemos* ser buenos.

¿Cómo empezamos a ser buenos, cómo empezamos a amar el Bien? Sólo hay un motivo que pueda mover a ser bueno a un hombre que no ama el bien: el deseo. Soy bueno, obro bien, para ser feliz. ¿No es esto rechazable? No, es inevitable. Kant nunca ha explicado ni el principio ni el progreso de la bondad moral en el hombre.

Empiezo a obrar bien por deseo, para ser feliz. Y a medida que voy obrando bien, voy siendo más bueno, voy siendo cada vez más capaz de amar el Bien. Al final (ideal) del progreso moral, hago el bien por amor al Bien, no por deseo. Soy bueno porque amo el Bien, soy justo porque amo la justicia.<sup>4</sup>

#### 4. *Los ojos del amor*

Sólo el amor al Bien infinito hace feliz al hombre. Pero, ¿no es la *visión* de Dios la expresión tradicional de la felicidad eterna?

¿Ver a Dios hace feliz al hombre? Con una condición: que el hombre sea bueno, que el hombre ame a Dios.

¿Por qué esta condición? Porque sólo el hombre bueno, sólo el hombre que *ama* a Dios es capaz de *ver* a Dios.

El deseo infinito de un hombre que no es bueno (que no ama el Bien), puesto delante del Bien infinito que es Dios, no vería su belleza y por tanto no sería feliz. Sólo el amor nos hace capaces de ver a Dios y por tanto de ser felices con Dios.

El amor da conocimiento. El amor al Bien nos hace capaces de ver el Bien. Y a su vez la visión aumenta el amor: *Videbimus et amabimus*, dijo san Agustín. Pero también (añadamos) *amabimus et videbimus*. En un proceso y progreso circular sin fin. *Sic erit in fine sine fine*.

Si un hombre sin temperamento ni formación artística entra en el Museo del Prado, no verá (ni disfrutará) la belleza de aquellas pinturas. Sólo los grandes poetas y artistas ven toda la belleza del mundo, de la mujer, del arte.

Para que la belleza de la bondad de Dios nos haga felices, hemos de ser capaces de verla, hemos de tener ojos para verla, es decir, hemos de ser buenos, hemos de amar esa Bondad.

#### 5. *El premio de la virtud*

¿Qué nos dará Dios, si somos buenos? Si somos buenos, Dios nos dará la felicidad eterna. La felicidad eterna es el premio de la virtud. Este es el lenguaje corriente o al menos popular en el ámbito de la moral cristiana.

Pero este lenguaje es inadecuado. En efecto, si somos buenos, si Dios nos da este *don* de la bondad, ya no tiene más que darnos, ni nosotros necesitamos de ningún otro don.

4. Cf J. PEGUEROLES, "El temor y el amor en san Agustín", en *Espíritu*, 30 (1981) 5-18.

La bondad, que es el amor, no tiene premio, porque ella es el premio, ella es el don. San Bernardo lo dirá lapidariamente en unas páginas célebres: "amor per se sufficit..., ipse præmium est sibi..., ipso amore sunt beati" [los que aman a Dios].<sup>5</sup>

El mayor don de Dios es el amor. Escribe san Agustín: "Dios da muchos bienes a los hombres que no son buenos: inteligencia, salud, riquezas... Pero hay un bien que Dios sólo da a los buenos y es: la buena voluntad" [o sea, ser buenos].<sup>6</sup> Y en otro texto: "Alieni omnes a via veritatis (sive pagani sive iudæi, sive hæretici et mali quique christiani) habere multa bona possunt, caritatem non possunt".<sup>7</sup>

### 6. *El bien insufrible*

Hemos escrito más arriba que el Bien infinito, al hombre que no lo ama, al hombre que no es bueno, le resulta indiferente. Es una visión superficial. Más aún, errónea. A este hombre, el Bien infinito, el Amor, "lui devient intolérable". El mismo Bien infinito (Dios) que es la felicidad de los que le aman, es el sufrimiento de los que no le aman, de los que no aman el Bien, de los que no son buenos.<sup>8</sup>

En los Evangelios, unos endemoniados le gritan a Jesús: ¿Has venido a perdernos? Y Kierkegaard comenta: "Los endemoniados le piden a Jesús que los libre de ser salvados.

Así el pecador instalado en el mal no ve la salvación como un bien, sino como un mal. El Salvador es, para él, no el que viene a salvarlo, sino el que viene a perderlo. El Salvador es el mal.<sup>9</sup>

### 7. *La última palabra*

En la Revelación cristiana, Dios apela continuamente al *deseo* del hombre: sólo Dios es el Bien infinito y eterno que puede hacerlo feliz. Pero, por otro lado, con una aparente incoherencia, la misma Palabra de Dios intima constantemente el *amor* por encima de todo: amarás al Señor tu Dios, amarás al prójimo...

En san Agustín, fiel intérprete de la Revelación, hallamos el mismo dualismo, los mismos dos principios fundamentales para resolver el problema del sentido de la vida. Primero, *deseemos* a Dios, porque es el único Bien que nos hará felices. Segundo, *amemos* a Dios, porque es el Bien supremo y hay que amarlo por encima de todo. Deseemos a Dios, porque solo Dios basta; amemos a Dios, porque Dios sólo basta si lo amamos.

Para ser felices, hay que ser buenos. Pero esto no significa que la bondad es el medio, la condición, y que la felicidad es el fin, el premio. Decir que sólo quien es bueno es feliz significa que sólo el amor hace feliz.

5. S. BERNARDO, *Super cantica canticorum*, sermo 83.

6. *Sermo Lambot II PLS 744*.

7. *Enarr in ps 103 I 9*.

8. H. DE LUBAC, *Sur les chemins de Dieu* (Paris, 1966), p. 191.

9. *Diario XI 2 A 424*.

El deber, el deseo, el amor. La última palabra la tiene el amor. El amor es la superación (en sentido hegeliano) del deber y del deseo. Porque sólo quien ama cumple la ley y porque sólo el amor sacia el deseo. Quien ama el Bien es bueno, quien ama el Bien es feliz. Lo que busca el deseo lo encuentra el amor.

## II.- ¿LA FELICIDAD O LA ALEGRÍA?

### 1. *La alegría (joy) en C.S.Lewis*

“It is more important that Heaven should exist than that any of us should reach it”

C. S. Lewis, en su autobiografía, *Surprised by joy*, narra la historia de la alegría en su vida, desde el día (de su infancia) en que le asaltó de improviso, hasta el día en que descubrió su origen en Dios.

1. *El placer, la felicidad, la alegría*. Lewis describe sus experiencias, desde la infancia y la adolescencia, de lo que él llama alegría (*joy*) y que es algo distinto del placer (*pleasure*) y de la felicidad (*happiness*). Eran experiencias de “un deseo insatisfecho, que es en sí mismo más deseable que cualquier otra satisfacción. La alegría (en mi sentido) tiene una característica y sólo una en común con ellas: el hecho de que quien la haya experimentado, deseará que vuelva. Aparte de esto, y considerada sólo en su esencia, podría casi igualmente considerarse un tipo especial de infelicidad o aflicción. Y sin embargo, la deseamos. Dudo de que, cualquiera que la haya probado, la cambiase, si estuviera en su poder, por todos los placeres del mundo. Pero la alegría nunca está en nuestras manos y el placer a menudo sí”.<sup>10</sup>

2. *La alegría no es el placer*. “La alegría se distingue, no solamente del placer en general, sino también del placer estético. Ha de traspasar el corazón, llenarlo de una aspiración inconsolable”.<sup>11</sup> La alegría no es tampoco la sublimación del placer sexual. “Llegué a saber por experiencia que este deseo no era un placer sexual disfrazado... Me di cuenta de que el placer (este u otro) no era lo que yo buscaba... La alegría no es un sucedáneo del sexo; el sexo es frecuentemente un sucedáneo de la alegría. Me pregunto a veces si todos los placeres no son sucedáneos de la alegría”.<sup>12</sup>

3. *El deseo y la posesión*. La alegría es un deseo. Y a la vez es posesión “en la medida en que esta clase de deseo es deseable él mismo”. Mejor dicho, en el caso de la alegría, el deseo no se distingue de la posesión. “La misma naturaleza de la alegría vuelve absurda la distinción que hacemos corrientemente entre tener y desear. En este campo, tener es desear y desear es tener”.<sup>13</sup>

10. *Surprised by joy* (Fount Paperbacks, 1981), p. 20.

11. *Ibid.*, p. 62.

12. *Ibid.*, p. 138.

13. *Ibid.*, p. 135.

4. *El objeto del deseo y el origen de la alegría*. Finalmente Lewis descubre que la alegría era efecto y señal de un Objeto, del cual procedía. Y que lo importante era este Objeto, “cuyo deseo era la alegría (*of which joy was the desiring*)”.<sup>14</sup> En el fondo, lo que deseaba, no era la alegría, sino aquella Realidad (Dios), que era su origen. *Adonde queremos ir es a Jerusalén*.<sup>15</sup>

## 2. La alegría (*joie*) en P. Claudel

“Cela m’ennuie de voir des gens heureux,  
c’est immoral”

También Claudel distingue y separa la felicidad (*bonheur*) de la alegría (*joie*). Dejaré hablar a los textos.

1. En *Soulier de satin*, se repite constantemente que el hombre no está hecho para la felicidad. “Il n’y a rien pour quoi l’homme soit moins fait que le bonheur et dont il se lasse aussi vite”. “L’homme sait bien qu’il n’a pas été fait pour le bonheur de l’homme”. “Elle [l’humanité] n’a qu’à regarder autour d’elle pour avérer que rien de ce qui es présent ne lui suffit”.<sup>16</sup>

2. En *Le père humilié*, Orian prefiere con todo su corazón la alegría a la felicidad. “Malgré cett affreux appétit de bonheur..., je n’ai besoin d’autre chose que de la joie”. “Il est nécessaire que je ne sois pas un heureux! Il est nécessaire que je ne sois pas un satisfait! Il est nécessaire que l’on ne me bouche pas la bouche et les yeux avec cette espèce de bonheur qui nous ôte le désir!”<sup>17</sup>

¿Qué es entonces la felicidad? ¿Y qué es la alegría? La felicidad es el deseo satisfecho, la cesación del deseo. La alegría es el deseo que nunca se satisface. Es el deseo inmortal. “Fouillez mon cœur! Et si vous y trouvez rien d’autre qu’un désir immortel, jetez-le au fumier!”<sup>18</sup>

3. La *Cantate à trois voix* tiene como tema este deseo, que no se satisface ni con toda la belleza del mundo, ni siquiera con la consumación del amor humano. Un deseo al que toda satisfacción decepciona, un deseo eternamente decepcionado, tal es nuestro deseo más profundo. “Dis! Cette déception terrestre est-elle image d’une autre plus parfaite? Je veux, jén veux une autre plus exquise!” Que el bien alcanzado nos decepcione, para seguir deseando un bien mayor. Que el infinito deseo del hombre se encyentre con el inagotable infinito de Dios “Et si le désir devait cesser avec Dieu, ah, je l’envierais à l’enfer!”<sup>19</sup>

4. El acto II de *Le père humilié* termina con un exaltado himno a la alegría, escrito con toda la fuerza del hombre y del poeta Claudel. (Habla *Le Pape Pie*)

“Fais-leur comprendre qu’ils n’ont d’autre devoir au monde que de la joie!

La joie que Nous connaissons, la joie que Nous avons été chargé de leur

14. Ibid., p. 176.

15. Ibid., p. 190.

16. *Le soulier de satin* (1958), pp. 85, 204, 205, 206.

17. P. CLAUDEL, *Théâtre*, Tome II (1956): *Le père humilié*, pp. 510 y 534.

18. *Tête d’or*. Cit. P.A. LESORT, *P. Claudel par lui-même* (1963), p31.

19. P. CLAUDEL, *Œuvre poétique* (1957), p. 356.

donner, fais-leur comprendre que ce n'est pas un mot vague, un insipide lieu commun de sacristie,

Mais une horrible, une superbe, une absurde, une éblouissante, une poignante réalité! Et que tout le reste n'est rien auprès.

Quelque chose d'humble et de matériel et de poignant, comme le pain que l'on désire, comme le vin qu'ils trouvent si bon, comme l'eau qui fait mourir, si on ne vous en donne, comme le feu qui brûle, comme la voix qui ressuscite les morts!"<sup>20</sup>

DR. JOAN PEGUEROLES, S.I.